



CENCERRADA 12.

—Señor, quítese su mercé del balcon y no mire á la calle. ¡Pronto, señor!

—Tú estás loco, Liberto.

—No, señor, no: lo que estoy es con un miedo.....

—¿Y á quién tienes miedo?

—A ese que vá pasando.

—Pero ¿quién es ese que vá pasando?

—El excomulgado.

—¿Y quién es el excomulgado?

—El padre Cirilo.

—¿Qué padre Cirilo es ese?

—El Arzobispo de Toledo.

—Ven acá, Liberto del demonio. Echame el aliento: tú debes estar borracho.

—No, señor. Me he tirado un trin-

quilis; pero no estoy ni siquiera pinton.

—Pues entonces ¿cómo demonios te se ocurre tanta barbaridad?

—Es que lo que digo, creo que es una verdad, pero no una barbaridad!

—¿Y quién te ha dicho semejante cosa?

—Dígame su mercé, a señor. ¿El padre Cirilo no fué uno de los jefes de la Masonería?

—Eso dice, al menos, el Sr. Alcalá Galiano en su *Historia de España*.

—Corriente. ¿Y nó ha habido Papas que han excomulgado á los masones?

—Sí. Precisamente Clemente XII en 28 de Abril de 1738, y Benedicto XIV en 28 de Mayo de 1731. Pero desde entonces acá...

—A eso voy, nostramo. ¿Y V. sabe qué tiempo duran las excomuniones?

—Hombre las excomuniones no prescriben. Duran hasta que se absuelve al sujeto á quien se impusieron.

—¿Y V. sabe que el padre Cirilo haya sido absuelto?

—En verdad que no lo sé.

—Ea: pues ahí tienesu mercé lo que yo le decia. ¿Está excomulgado? ó nó lo está?

—Así parece, Liberto.

—¿Y créese su mercé que un excomulgado puede ser Arzobispo de Toledo?

—Me parece que nó: por que si á los excomulgados se les arroja de la Iglesia, mal podrá ser gefa de ella un excomulgado.

—¿Conque tenía yo razon en decir á su mercé que se quitara del balcon y no mirase á la calle?

—No. Precisamente en eso es en lo que no te encuentro lógico.

—¿No? Pues allá voy. Dígame su mercé.

¿Se puede saludar impunemente á los excomulgados?

—Nó. Segun las bulas citadas, incurren tambien en excomunion los que saludan á los excomulgados.

—Ergo cojite.

—Anda, anda adentro, Liberto, y déjate de palabrerías.

Parece que estando algo triste Isabel, dias pasados, se asomó á un balcon de su palacio, en ocasion que pasaba un jitano andalúz, algo averiado. Al verlo Isabel, se le alegraron las pajarillas, como es natural al ver un paisano, cuando se está en el estrangero, é hizo que lo llamarán. El jitano, que es un peñe de los mas largos que se han bañado en el Guadalquivir, se sobrecojió un poco al principio; mas se repuso pronto, y pensó solo en sacar partido de aquella casualidad.

—¡Salero! ¡Viva la gracia!—dijo al

entrar, poniéndose el calañes en el cogote.

—¿De dónde eres, chavó?—le dijo Isabel.

—De España, arma mía; pa servir á mi Reina, y á toíticos los presentes y aursentes.

—¿Y qué tal España?

—Mú afleja, señora; ende que se nació su mercé y el churumbelito, no jacemos mas que pucheros.

—¡Conque llorais mi najencia!

—¡Vaya! ¡Pues si damos cá jemio que parte los corazones!

—Pues si dicen que Cádiz y Málaga no me quieren.

—¡Jesus, que falso tistimonio! Presentese su mercé y la jacen peacitos... pa reliquias.

—Dicen que los Andaluces.....

—Toico mentira, señora. Serán algunos guasones, que quieran.....

—¿Y tú á qué has venido?

—Na mas que pa decirle á su mercé, po ahí te pudras, y me güervo en seguía.

—Vente otro dia, y me dirás la buena ventura.

—No faltaré, cacho é cielo.

—Francisca, dále á este chusqué nu par de jaras para que se ajume.

—Agraecio, saco é papas, y hasta la vista.

Se dice que el Sr. Conde de Rivadeo se ha presentado al Sr. Serrano, diciéndole, que puesto que no hay rey ni reina, que le dé el traje que le corresponde percibir el 6 de Enero, ó se le indemnice. El Sr. Presidente del Consejo ha transigido el asunto, entregándole unos calzoncillos blancos.

Al ex-infante D. Sebastian le preguntan todos en París, con mucho interés, por la niña... que le falta en el ojo tuerto.

En el Pabellon Rohan se han dado algunos casos de hidrofobia.

Catálogo de imposibles.

- 1.º Que Paquita se vuelva tonto.
- 2.º Que Orovio deje de ponerse chaleco.
- 3.º Que haya otro mas feo que Gabino.
- 4.º Que D. Sebastian ande derecho.
- 5.º Que D. Salustiano deje de salvar al país.
- 6.º Que Isabel reine en España.

Me gustan todos,
me gustan todos,
me gustan todos
en general;
pero el de Aosta,
pero el de Aosta.
pero el de Aosta
me gusta mas.

- Muchacho, si dices eso te vá á pegar Orleans.
- Que no me pegue el franchute, porque digo la verdad.

Aviso al Gobierno.—Parece que el Sr. Calonge se ha remangado las mangas de la casaca, al grito de ahora lo veremos.

El señor Cheste se ha provisto ya de un eslabon, que era lo único que le faltaba para tener completos los avios de encender.

Parece que Garibaldi quiere meter en España la pata coja.—Si viene con buen pié, que pase adelante.

Segun noticias del Pabellon Rohan, Sor Patrocinio se ocupa con frecuencia en actos de... contricion.—Ese es el fin de fiesta de todas las Magdalenas.

Parece que los cubanos se han pues-

to como cubanos, al saber que van a tener el vientre libre.

Los pecados capitales son siete, y siguen *provisionalmente* sin novedad.

En todos los almacenes de comestibles de España se expenden boinas al por mayor. A cada una acompañará un retrato del fabricante, con votas de montar y traje de campaña.

El Sr. Güel y Renté es el hombre de las paralelas, y se pinta solo para hacer retratos. No hace mucho nos dijo que Isabel de Borbon era el reflejo, el fac-simil, el segundo tomo de Isabel la Católica: y ahora dice que el fin de Montpensier, rey de España, sería mas desastroso y rápido que el de Maximiliano, emperador de Méjico.

—Pardon, Mesier.

—¿Qué se ofrece?

—Ser vusté Mesier Libertó?

—Yo soy. ¿Qué quiere el franchute?

—¿Vuste tocar El CENCERRO?

—¿EL CENCERRO? Si señor; y qué tenemos con eso.

—Mi gustar el perriodico.

—Mi facerme tres solerros.

—Y á mi, que te jaga cuatro ¿qué me importa, so camueso?

—Pardon, Mesier: Mi quisierra guberner aquesto reino.

—Tú quieres.

—Ser le rua.

—Mi quiere mandar acuesto, é vusté en el perriodico diga ser yo mucho bueno.

—¿A que te largo en la jeta un lapo?

—Mi non comprendo.

—Najate.

—Non compro pan...

—Vas á comprar jasta queso, si nó te vas.

—Mon ami,

mi gastar mucho dinero,
é muchos miles de francos
tener mua para Liberto,
si fablase bonamente
del mio nombrre en EL CENCERO.

—Enterao: dá una güerta
en pasando treinta inviernos,
só franchute averiao,
y entonces lo pensaremos.

—¡Ay, señor de mi *alma*!

—¿Qué traes, *alma de cántaro*?

—Traigo *el alma en un hilo*, señor.

—Acaba de explicarte, que me tienes como *alma en pena*.

—Lo haré *con alma y vida*, señor:
y esté seguro que le vá á *llegar al alma*
lo que le voy á decir.—Ha de saber su
mercé, que mi compradre, que es un
alma de Dios, me ha dicho que el señor
Gobernador tiene ya *el alma del ne-*
gocio.

—Pero, *alma de Cain*, habla con
alma; mira que me tienes como *el alma*
de Garibay, y me *partes el alma*
con tanta detencion.

—Parece que el señor Gobernador
ha recibido un pliego cerrado.... *de*
alma.

—¡Qué *alma* tienes, Liberto! ¿Pues
cómo los recibe todos?

—Es que á todos les *rompe el alma*
en cuanto llegan á sus manos, y de es-
te no ha de saber *alma viviente* cual
es *el alma del negocio* hasta el die
veinticinco á las diez del día, y esto es
lo que me hace *dar el alma al diablo*.

—Pues mira que *tiene alma* poner-
se así por una cosa que probablen-
te no será ningun *alma del otro mundo*.

—Ya sabe su mercé que á mi *se*
me vá el alma por oler y saber.

—Y, vamos ¿le has *sacado ya el alma*
á ese misterio?

—¡Vaya! ¿Pues qué *tengo yo el alma*
tan parada?

—Pues vamos, dilo; que tambien á
mi *se me arranca el alma* por saberlo.

—Pues, señor *de mi alma*, sepa su
mercé que el Sr. Ministro de Fomen-
to, que no es ningun *alma de palo*, se
ha *echado el alma á la espalda* y le
ha largado al Clero una orden para
que el día veinte y cinco, á las diez de
la mañana, entregue todo cuanto existe
en sus archivos y bibliotecas.

—Pues, efectivamente, Liberto, le
ha pegado un palo que *le ha roto el*
alma. Yo *siento en el alma* que le ha-
yan dado ese disgusto. Pero la verdad
es, Liberto, que sacar esas bibliotecas
de la oscuridad en que estaban es lo
mismo que *sacar un alma de pecado*.
Y si al clero *le ha tocado en el alma* el
asunto, á mi *me ha dado el alma*, por-
que *cada uno tiene su alma en su cuer-*
po y en su palma.

Discurso del Emperador.

(TRADUCCION LIBRE.)

Señores: Aquí estamos todos. ¡Qué!
¿no os gusta mi presencia! Pues aguan-
taos por ahora.—Se me ván acabando
las fuerzas; pero procuraré soste-
nerme todo lo posible.—Es menester
que os convenzais de que *el reinar* es
un comercio como otro cualquiera.—
En las elecciones que acaban de efec-
tuarse, he metido la pata cuanto he po-
dido.—Ya sé que el país me gruñe y
enseña los dientes; por eso duermo
vestido.—Nuestros ejércitos no me ins-
piran confianza, y me temo un camelo,
apesar de mis esfuerzos.—Os hablo
gordo para que no comprendais que
tengo mucho canguelo.—Poco me quie-
re la Francia, pero algo menos me quie-
ren los de fuera.—La revolucion de
España me tiene muy escamado, y no me
llega la camisa al cuerpo.—El Oriente
lo veo oscuro, como boca de lobo.—Si
Turquía y Grecia dicen: *ahora veras*, nos
vá á llegar el agua á la barba.—Conque
mucho ojo, y cuidado con el que se
mueva.—Si preguntan por mi, no di-

gais que estoy en el Pabellon Rohan.—
Hasta otra, si es que llega.

Parece que á la constelacion Montpensier, como si dijéramos, *la osa mayor*, le ha salido una nube, y lo ha medio eclipsado. Pero él dice lo que *el Mojoso*. ¿Ustedes no saben quién es *el Mojoso*? Pues, señores, *el Mojoso* es un torero cordobés. Es un buen banderillero, por mas que su facha no sea muy ellá; pero no sirve para matar. Pues señor, es el caso, que se presentó como matador en una novillada. Llegó la hora de matar, y *el Mojoso*, por mas que hizo, no consiguió dar una estocada al bicho. Le tocaron segunda vez á matar; pero ni por esas, cada vez mas ciego y mas abroncado. El público le asusaba, le apostrofaba, y él traga que traga saliba, y suda que suda; mas sin adelantart erreno. Uno de los que estaban en la contravalla le dijo al pasar: —*Mojoso que te ván á echar la media luna*.—Entonces reventó la mina, y volviéndose *el Mojoso* hácia el tendido, dijo hecho una fiera: —*¡Ajo! Manque me echen el eclipse*.—Pues esto mismo dice Montpensier: —*No cedo aunque me echen el eclipse*.

Damos las gracias al acreditado periódico de Córdoba *La Crónica*, por las cariñosas frases que nos dedica en su número 3.187.

Y ya que nos ocupamos de esto, no podemos prescindir de espresar tambien nuestra gratitud al público, que de una manera tan decidida nos favorece. EL CENCERRO, que publicó su primer número con la modesta tirada de 250 ejemplares, ha tenido la satisfaccion de necesitar 6.000 para su número 6.º, habiendo hecho segunda impresion de algunos de ellos. Reciban, pues, nuestros favorecedores la espresion de nuestro reconocimiento, y la seguridad de que daremos á nuestro CENCERRO cuan-

ta armonia nos sea posible, y que haremos en él todas las mejoras y reformas que estén á nuestro alcance.

De tal manera y á tal punto nos ván cargando ya las intervenciones, las exigencias y las amenazas del Emperador Fanfarria, que estamos á punto de declararnos Montpensieristas, siquiera por hacerle la contra y darle en la cabeza. ¡Si creerá que está España á la altura del año 25!

Vea V. lo que son las precipitaciones. Cuando el Padre Claret recibió la orden de marchar, con la prisa se dejó olvidados en el Escorial una porcion de jarambeles; y sin saber lo que hacía es llevó, equivocadamente, algunos objetos de gran valor.

¡Ocurrencias como las de *El Penasamiento*!... ¡Pues no tiene valor para decir que *los suspiros de las religiosas y los lamentos de los católicos, suena como música del infierno*!

Cosas tenedes, el Cid,
que farán fablar las piedras.

Parece que el General Dulce ha hecho desaparecer una estatua de Isabel de Borbon que había en una plaza de la Habana.

Decididamente no hay quien quiera á los Borbones ni en este mundo ni en el otro.

Sentimos tener que unir nuestras quejas á las de otros cólegas; pero la repeticion conque desaparecen del correo ó no llegan los números de nuestro periódico, al punto á que se les dirige, nos obliga á ello. Y no se crea que hablamos de números sueltos. Hace unos dias, que se ha extraviado un paquete que remitíamos á Valencia con 200 números.

El pueblo del *Arenal* ha entrado en el camino de las economías. Ha suprimido las enfermedades y el calzado, y despedido al veterinario.

Es gracioso lo que ha sucedido en el Ministerio de Fomento. A algunos de los escribientes se les alojaron los muelles y daban mas tinta de la que era menester; y como no se sabía quienes habían sido los que tal falta ó sobra habían cometido, dijo el Ministro: Fundición nueva y camisa limpia, y me los puso á todos en la del Rey, como se decía antes.

La Regeneracion se ha propuesto ahogar al niño *terso* á fuerza de estrujones. Ahora le ha dado por presentarlo vestido de máscara, ó lo que es lo mismo, en traje de campaña y con el uniforme de capitán general. Pero, hermana ¿qué campaña es esa? ¿Quién lo ha hecho capitán general? Estas beatas tienen unas ocurrencias... El día menos pensado nos lo presentan ayudando á misa ó apurando las vinageras.

—¿Qué haces, Liberto?

—Le pego al perro, señor.

—Y qué ha hecho ese pobre animal?

—Le pego porque la gata se ha comido una sardina.

—¡Ya! Conque, porque la gata se come las sardinas, le pegas al perro! ¡Me gusta la justicia!

—Es que yo, mi amo, obro á lo emperador.

—¿Qué tiene que ver el Emperador con la sardina que se ha comido la gata? Tienes unas salidas de tono, Liberto, que no hay quien te sufra.

—El que tiene salidas de tono es el Emperador.

—¿Otra?

—Co no que del Emperador he aprendido yo estos actos de justicia.

—Vamos: ó explícate ó déjame en paz.

—Dice *El Internacional*, que preguntando Olózaga por qué hacía el Emperador tantas visitas á Isabel, se le contestó que porque la reina Victoria las hacía á los príncipes de Orleans.—Se enterá su mercé ahora. Los príncipes de Orleans son los perros é Isabel es la gata; ó de otro modo: la reina Victoria es la gata y el Emperador es el perro. De modo, señor, que estamos como entre perros y gatos.

—¿Me entiende su mercé ahora, señor?

—Si, Liberto, te entiendo, y por desgracia veo que tienes razon. ¡Cuándo querrá Dios que veamos á nuestra España sin andadores y maneándose por sí masma.

Refranes.

Un Marfori bien tratado,
antes muerto que cansado.

Quien con Borbones anda,
á ahullar se enseña.

Ande Paquita caliente
y riase la gente.

Algo se ha de hacer
para Reina ser.

Otro Alcolea
nunca lo veas.

Duque con oro,
alcánzalo todo.

Para el príncipe caído
no hay pariente ni hay amigo.

Por ser Paquita callado,
por sesudo es reputado.

Cabéza loca
no quiere corona.

Al que de Rey se viste.
en España lo desnudan.

En todas partes cuecen habas
y en Rohan á calderadas.

Antes que tomes corona
examina tu persona.

El que en España quiera reinar,
ó viene engañado, ó viene á engañar.

De casta le viene á Bravo
el ser rabilargo.

Alábate Baldomero,
que coronarte quiero.

Muchos amenes
al trono llegan.

Nabos por adviento,
y reyes por ningún tiempo.

¿A que no saben mis lectores en qué se entretiene el Duque de Montpensier? ¿Nó? Pues sepan ustedes que se ha metido á pajaritero. El otro día salió de caza: preparó las redes, hizo cantar al reclamo... ¡Pero qué reclamo! Lo mismo canta en la mano que metido en el bolsillo. Pues, como digo, cantó el reclamo, y de vuelo, de vuelo se vinieron *Las Novedades* y quedaron presas en la red.

—Señor ¿ha visto su mercé qué picaro es ese príncipe *Galan-toma*.

—¿Quién es ese señor, Liberto?

—El hijo segundo del Rey *Galan-tomó*.

—¿Y por qué es picaro ese jóven?

Porque quiere *tomar galantemente* la corona de España.

—Hace bien. Si se la dán, el *Galan-toma*.

—Pues ¡milagro será que no se le claven las espinas.

Parece que Gonzalez Bravo se ha contratado de Clarinete en una murga que tocará por las noches en un bodegon que dirige Marfori.

—Señor, ya tienesu mercé la tortilla en la mesa.

—¿Pero qué tortilla es esa, ni qué hora de comer es esta?

—La tortilla mas suculenta y mejor confeccionada que se ha visto jamás.

—Pero ¿cuántas comidas quieres que haga yo hoy?

—Es que esta, señor, se come á todas horas, ó mejor dicho, no se come mas que una vez en la vida.

—Siempre será alguna majaderia de las tuyas. Vamos á ver ¿De qué se compone esa tortilla?

—Ahí es nada, señor, de lo que se compone. Oigalo su mercé: Se compone de

155 gazapones.

75 guindillas.

60 panecillos franceses.

6 cangrejos, y

15 huevos güeros.

—¡Jesus, que barbaridad! Liberto, tú estás de remate y vá á ser menester llevarte á una casa de locos.

—No señor, nostramo. Ponga su mercé los ojos en este periódico, y se convencerá.

—¡Yá! ¡Conque tú le llamas tortilla á la eleccion de Diputados!

—Eso es. Y qué ¿le parece á su mercé que no es una tortilla?

—Pues ahora es necesario que me espliques quienes son los gazapones, quiénes las guindillas, quiénes los panecillos franceses, quiénes los cangrejos y quiénes los huevos güeros.

—Verá V., señor:

Los *gazapones* son los Progresistas, que empezaron su vida inocentones y confiados, y por mas palos que llevan, nada, cada día mas á la buena de Dios, creyéndose cuanto les dicen, y conten-



tándose con cantar el Himno de Riego.

Los *quindillas* son los Republicanos; mas calientes y picantes que los fósforos de Cascante.

Los *panecillos franceses* son los Unionistas, protectores acérrimos del Duque de Montpensier.

Los *cangrejos* son los Moderados; cada día mas ciegos y mas rehacios.

Y los *huevos güeros* son los Absolutistas, que apestan desde su casa, y que no sirven para maldita la cosa.

Los buenos Cheste y Gasset,
y Calonge y San Roman
¿se puede saber, señores,
donde demonios están?

No os hagais muchas visitas,
emperadores y reyes,
que donde menos se piensa
suele saltar una liebre.

Dicen los italianos
que van á ser españoles.
Despacio, que España tiene
mas de cincuenta bemoles.

Cárlos siete se ha empeñado
en que ha de armar la jarana.
Pues como la llegue á armar
no le arriendo la ganancia.

D. Calonge—el Senador—
y Eusebio el Presidentero,
son tres personas distintas
y un solo neo verdadero.

El Times dice que á España no le conviene ni la República, ni la Monarquía.—¿Sí? Pues quedamos enterados.
—¿Es V. viudo, casado ó soltero?—Ninguna de las tres cosas.

Parece que se trata de hacer Rey de España al Nuncio de Su Santidad.—Mi-

re V. por donde nos vamos á ahorrar el tenerle que comprar corona.

El Papa se ha empeñado
en irse á fondo;
Quiera Dios que el charquito
esté bien hondo.
¡Vaya una falta
Que el bendito Pio Nono
hace en España.

No quiere que Posada
allí penetre.
Otro susto ha de darnos
para la muerte.
Y por lo tanto,
salga el Nuncio de España
al trote largo.

Se acabaron las bulas,
las indulgencias,
y cuantos bienes daba
la *Pia* clemencia.
¡Jesus que miedo!
Resistir no podremos
tanto canguelo.

Si es cierto que se ha estraviado la campanilla de la presidencia del Congreso, que avisen, les mandaré EL CENCERRO, y ya está armada la orquesta.

En el Pabellon Rohan se necesitan:
Una peinadora para que arregle la cabeza á Paquita.
Una niñera para el niño *terso*.
Un practicante para Sor Patrocinio, y
Un pinche para Marfori.

Lector mio: Tengo el gusto de proponerte para Rey de España al Convidado de piedra de D. Juan Tenorio. Es un sujeto muy callado, muy sufrido y muy barato: ni come, ni bebe, ni rompe zapatos.

CÓRDOBA.

Imprenta de D. Rafael Arroyo,
Cister, 12 y Alfaros 13.